

# Entrevista al Dr. Alberto Chinski

Por Dr. Hugo Rodríguez

## Hugo Rodríguez (HR): ¿Por qué decidiste estudiar Medicina?

Alberto Chinski (ACH): estudiar medicina fue casi como un mandato familiar. Desde muy pequeño el comentario de mi madre fue: ¿vos vas a ser médico?. Esta es una forma de conscientizar a un niño acerca de los deseos de sus padres. Con el paso de los años no me surgió ninguna otra variante y ya en el secundario yo decía que iba a estudiar Medicina. Y he aquí que cuando ingresé en Medicina lo que iba cursando me iba gustando. La Unidad Hospitalaria fue lo mejor de mi aprendizaje. Y finalmente me recibí de médico, con todas las inquietudes que le surgen a todo recién recibido. Deja de estar a la cabeza de los alumnos para pasar a los últimos de los médicos. Gran orgullo familiar.

## HR: ¿Cómo fue que decidiste dedicarte a la otorrinolaringología?

ACH: la decisión de empezar el aprendizaje de la otorrinolaringología (ORL) y dedicarme a la misma la tomé mientras cursaba la materia en el Policlínico Lanús. El Jefe de ese Servicio, Alejo Pedro Belou, era un docente de jerarquía y daba clases

grupales con numerosos preparados anatómicos y ejemplos de la vida diaria que generaban interés. No es extraño que de ese grupo 4 alumnos sobre 10 hayamos decidido ejercer la especialidad. Junto con él había otro docente que nos enseñó todo lo relacionado con la rinología. Antes de cursar ORL yo ya tenía decidido dedicarme a la pediatría, pero entonces cambié. Al poco tiempo de dedicarme a la ORL me invitan a participar del Servicio de Endoscopia peroral del Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez. Y así pude conciliar mis 2 intereses. También concurrí al Hospital Rivadavia para atender adultos y seguir aprendiendo de un grande de la especialidad, como fue Santiago Arauz. Mi jefe en el Hospital de Niños fue Carlos Arauz.

## HR: Recuerdo haberte oído decir que en cada hospital que concurriste tuviste jefes de primera, ¿eso fue así?

ACH: Los jefes que he tenido fueron de lo mejor y de cada uno de ellos extraje un aprendizaje. Cuanto más tiempo estuve con ellos, más aprendí y no de todos lo mismo. Mis jefes fueron Pedro Alejo Belou, Carlos

Arauz, Santiago Arauz, Vicente Diamante y Arturo Bustamante. Pero el jefe es el creador del clima en que se trabaja. Por eso debo mencionar a aquellos que fueron compañeros formadores míos: R. Deluca, R. Bregant, S. Magaro, R. Fonseca, A. Biolcati, y otros muchos de los que no me olvido. Con todos ellos he tenido numerosas anécdotas.

### HR: Y de los otros jefes, ¿qué comentarios tenés?

ACH; Sin duda Diamante se transformó con el tiempo en mi mejor referente. De él aprendí todo acerca de la Otorlogía. Éramos compañeros en el Hospital Rivadavia y él se presentó a jefe para el Hospital Español. Ganó la jefatura y nos propuso al Dr. Luis Barbón y a mí para acompañarlo en el Servicio. Ahí había ya un médico que rápidamente se agregó al grupo y fue muy importante en el desarrollo del Servicio: el Dr. I. Lázaro. Entre los 4 fuimos hacia adelante y engrandecimos el Servicio bajo la dirección del Dr. Diamante. Realizamos educación de pre y postgrado, Cursos de disección del temporal, etc. El Servicio se puso a la vanguardia de la Otorlogía argentina. Aprendí de él a diseccionar temporales, estudiar, investigar. A tratar a los pacientes, proponerles tratamiento de una forma adecuada para cada paciente.

Yo concurría simultáneamente al Hospital Español todos los días y en el hospital de Niños hacía la guardia de Endoscopia. Un día del año '76 el Jefe

de ORL, Dr. A. Bustamante, me propuso que, en vez de ir al Hospital Español, me quedara en el Hospital de Niños y operara todas las patologías otológicas que venían al hospital.

Yo casi me desmayo de la emoción, pero le dije que primero debía consultar con mi Hacedor para saber si estaba en condiciones de operar solo. No solo me autorizó, sino que me ofreció ir al hospital si yo lo necesitaba, y en alguna oportunidad vino a operar una disgenesia. Él operaba y yo aprendía y el paciente se beneficiaba. Y así seguimos durante varios años hasta que en 1980 renuncié al servicio y retorne al Hospital Español en forma plena. Ya estaban los Dres. D. Orfila y G. Haedo, que "empujaban" en el crecimiento. Se crearon ateneos a las 7 de la mañana, bibliográficos y de presentación de las cirugías. Completé mi tesis de doctorado que finalicé y fue aprobada en 1982. Entonces le propuse al Dr. Diamante escribir un libro de la especialidad en forma conjunta con el Dr. Barbón y los mejores médicos del servicio. Repartimos entre los compañeros del Servicio distintos temas. A medida que lo iba entregando lo fuimos corrigiendo y, tras largos años de trabajo, en 1986 apareció la primera edición del libro. Rápidamente se transformó en un best seller para el pre y aun para el postgrado, y se agotó rápidamente dicha edición.

Hubo que reeditararlo y se hicieron 3 ediciones nuevas. Actual-

### Anécdotas | I

*Un día había poco trabajo y yo era un aprendiz. Corría el año '70. Se me acercó el jefe y me preguntó qué estaba haciendo. Le contesté que nada. Entonces me invitó a ir a la biblioteca para leer algún artículo ligado a la especialidad. Cuando nos sentamos tomó la revista y me preguntó si sabía inglés; le contesté que poco. Me dijo que tenía que aprender y que, por esa vez, él me lo iba a leer traduciendo el artículo del inglés, y me dejó varios comentarios: la tradición oral no alcanza para desarrollarse. Aprender las experiencias ajenas a través de la lectura. La rotación en servicios del exterior fueron comentarios que me marcaron para siempre y no solo me fue útil a mí, sino que lo apliqué cuando fui Jefe de Servicio.*